

Ciencia, la Fe y la Razon están perfectamente en armonía en todos sus innumerables puntos de contacto.

Mi demostracion es más bien excesiva que incompleta; podrá verse que la he llevado más allá de lo que debia, ó que he entrado demasiado en los pormenores.

Los adversarios empero de la Revelacion y de la Fe son los que me han obligado á abordar estos pormenores. Y si se tiene á bien comparar mis soluciones con las de los apologistas que me precedieron, se averiguará un hecho muy significativo: los progresos de las ciencias humanas han sido tan lentos, que ha sido preciso llegar al siglo XIX para hacer sobresalir plenamente la nada de las objeciones minuciosas de la falsa ciencia y de la semi-ciencia.

José de Maistre, de mirada inspirada y profética, en sus *Memorias y Correspondencias*, vió en lontananza al que, yendo á lo más profundo de las ciencias, sabria atravesarlas hasta el punto central en donde tocan á Dios y unir las á la teología. «Aguardad, dice, que la *Afinidad* natural de la ciencia y de la religion las haya reunido en la cabeza de un hombre de genio; aquél será famoso, y acabará el desencadenamiento del siglo XVIII (la incredulidad y la Revolucion).»

Yo no soy este hombre de genio; pero, sabio y teólogo, he deseado ser su precursor, confesándome indigno de desatar las correas de sus sandalias.

La conciliacion de la Fe y de la Razon es más importante aún que la de la Revelacion y de la Ciencia: porque la Ciencia es la hija y la esclava de la razon. Mi cuarto tomo, pues, exigia particular atencion, y he debido acudir á los grandes medios para asegurar su éxito. Hélo hecho preceder de una autobiografía en la que enumero mis títulos y las pruebas de mi competencia. Me ensalzo, pero sin vanidad, en interés de la gran causa que quiero ganar. Además, para preparar mejor el terreno, para apartar de la razon hasta la sombra de una

perplejidad, consigo de nuevo, mediante un brevísimo resumen de los tres primeros tomos, la armonía perfecta de la Fe y de la Ciencia.

De este cuarto tomo, absolutamente completo por sí mismo, me prometo un efecto de pacificacion de las voluntades, de aclaracion de las inteligencias, de confortamiento de los corazones, en los que me atrevo á fundar la esperanza de algunas conversiones. Y lo espero con mayor motivo, porque me he dedicado á no ser más que el eco simple y verdadero, cuanto puede serlo un eco humano, de la ley inmaculada del Señor, que convierte las almas, del testimonio fiel del Señor, que da la sabiduría á los pequeños.

Si se me ha deslizado algun error en este asaz largo trabajo, lo condeno anticipadamente.

Si la interpretacion que he dado de los textos científicos de la Sagrada Escritura es aventurada, temeraria, contraria á la consagrada por los santos Padres y la tradicion, la desapruedo.

Si he dado á ciertos hechos revelados un alcance que no tengan, me retracto.

Creo, y con la gracia de Dios creeré siempre, todo cuanto cree la santa Iglesia católica, apostólica, romana, en cuyo seno quiero vivir como hijo respetuoso, sumiso y adicto.

Además de la fe, hay la caridad. Si en la calificacion y refutacion de los errores, me he servido de expresiones demasiado vivas ó duras, ruego que se me perdonen. Odio al error, porque es esencialmente homicida, pero estoy lleno de cariño y ternura compasiva para las inteligencias extraviadas. Las compadezco con todo mi corazon, y daria de buena gana mi sangre para ilustrarlas y salvarlas.

Ya que el sumo Pontífice Pio IX; de santa é ilustre me-

moria, se dignó hacerme decir por la pluma de un cardenal eminente que me amaba mucho; ya que en un breve apostólico que ha sido la gloria más pura y la mayor felicidad de mi vida, exageró Su Santidad la bondad hasta felicitarme por mis buenos resultados científicos, la fama que me han adquirido en Francia y en el extranjero, y más aún por mi religion, mi integridad y mi sumision á la Cátedra de san Pedro, séame permitido para suplir á mi debilidad é insuficiencia amparar mis *Esplendores* en la muy dichosa recomendacion que, en su Enciclica del 21 de marzo de 1853, hacia el inmortal Pontífice en los siguientes términos á todos los cardenales, arzobispos y obispos de Francia, (Ap. al tomo I):

«No descuideis nada para empeñar á los hombres eminentes por el talento y la santa doctrina á que publiquen escritos propios para ilustrar á las inteligencias y disipar las tinieblas de los errores que se propagan. Por esto, esforzándoos por alejar de los fieles confiados á vuestro cuidado el veneno mortal de los malos libros y de los malos periódicos, dignaos tambien, os lo pedimos con instancia, favorecer con toda vuestra benevolencia y predileccion á los hombres que, animados del espíritu católico, versados en las letras y ciencias, consagran sus vigiliass á escribir y publicar libros y periódicos, para que se propague y defienda la doctrina católica, para que tengan toda su fuerza los venerables derechos de esta Santa Sede y sus doctrinas, para que desaparezcan las opiniones é ideas contrarias á esta Santa Sede y á su autoridad, para que se expulse la oscuridad de los errores, y las inteligencias se innunden en la suave luz de la verdad.»

Aquí está toda mi confianza. Si, á pesar de mi pequeñez, me ayudan mis padres en el episcopado y mis hermanos en el sacerdocio, seré como una ciudad fuerte, y mi libro contará muchas victorias.

¡Gloria á Dios! Paz á los hombres de buena voluntad!

Santificado sea, Señor, el tu nombre. Venga á nos el tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Es preciso que ÉL, Jesucristo, aumente, y que *yo* disminuya.

FRANCISCO MARIA JOSÉ MOIGNO.

*San Dionisio, dia de Navidad de 1878.*

## ERRATAS Y RECTIFICACIONES.

---

Hice lo que pude para corregir bien las pruebas, pero aquí como en todas partes reaparece el siervo inútil. Sin embargo no me condenaré á dar la lista de los errores tipográficos que me han pasado por alto, porque seria larga, fastidiosa é inútil, ya que las faltas que deberán notarse saltarán por sí mismas á la vista, y se rectificarán fácilmente. Creo obrar más acertadamente volviendo á tratar en estas breves líneas ciertas afirmaciones que nuevos estudios me inducen á modificar ó afirmar más.

—Página 34, tomo III.—Mucho he sentido no haber podido resolver por el experimento la dificultad suscitada con motivo de la ceguera de Tobías; pero una indicacion del muy hábil farmacéutico del Hospital general de San Dionisio, M. Menard, me ha puesto en camino de una explicacion completamente satisfactoria. El fiemo de golondrina, caracterizado por su olor fuerte y por la sensacion de quemadura que causa en su contacto con las membranas del ojo, contiene una proporcion sensible de cantaridina, procedente sin duda de que las golondrinas cazan la mosca cantárida que vive en el fresno y en algunos otros árboles. Por esto mismo es vejigatorio ese fiemo y puede muy bien determinar la opacidad de la córnea. El experimento merece hacerse, y se convertirá en nueva prueba de la veracidad absoluta de los Libros Santos.

—Página 74, tomo III. *El baobab*.—En sí misma la longevidad de este árbol no seria en manera alguna un argumento á favor de la antigüedad indefinida del hombre; pero esta longevidad no está de ningun modo fijada. Habiendo el célebre viajero Livingstone examinado de muy cerca un baobab que juzgaba viejo de mil cuatrocientos años, lo encontró atacado de una enfermedad que alteraba mucho su leño, para que se esperara verlo morir despues de un tiempo más ó menos largo.

—Página 159, tomo III. *El Paraíso terrenal*.—La opinion que coloca el paraíso terrenal en los alrededores de Jerusalem está muy bien desarrollada por el reverendo M. W. Henderson, en un opúsculo lleno de interés y que tiene por título: *Essay on the Identity of the scene of Man Creation Fall and Redemption*. Un escritor la discutia muy recientemente en el *Univers*, pero dejando á los cuatro rios que regaban el jardin su identidad con los cuatro grandes rios de la naturaleza, y no solamente su semejanza.

—Página 257, tomo III.—M. Jorge Smith creia haber encontrado al rey Chodorlahomor del Génesis en el antiguo rey caldeo KADAR MABUCK, valiéndose de la inscripcion grabada en un ladrillo, en Ur-Kasdim, patria de Abrahan. M. Oppert habia negado esta identificacion, y M. Jorge Smith la abandona á su vez; pero el precioso ladrillo no prueba menos por esto la existencia de un rey elamita, de la dinastía de los Kuraditas, y que habia sometido el país de Canaan.

—Página 284, tomo III. *La Torre de Babel*.—Un estudio más atento ó á lo menos más afortunado de la célebre inscripcion de Borsippa, parece haber probado que no se trata en manera alguna de la confusion de las lenguas. Las palabras que M. Oppert habia traducido por *en desorden profiriendo sus palabras*, expresarian probablemente *un descuido ocurrido en la conservacion de los depósitos de las aguas pluviales*. No está menos averiguado que el vencedor de Jerusalem nos hace saber por esta inscripcion el

sitio ocupado por la torre de Babel y su forma, sin relacionarla no obstante con la época del diluvio.

—*Vestigios de los principales dogmas cristianos, sacados de los antiguos libros chinos.* Así se titula una obra del padre Prémare, antiguo misionero en China, traducida del latín al francés, y publicada por M. Bonetty y el abate Pablo Peruy, en 8.º de XV—511 páginas, 1878. Este libro se publicó demasiado tarde para habernos podido aprovechar de él, pero debemos consignar el resultado á que ha llevado. El padre Prémare estaba convencido de que llegaría un día en que todos los misioneros de la China estarían unánimes en buscar las huellas de las tradiciones primitivas en los libros antiguos; previendo esto, leyó y relejó mil veces los *Kings* así como los libros clásicos, los comentadores y los antiguos historiadores. Recogía todos los pasajes que le parecían ser restos del cristianismo primitivo, y con todos esos textos llegó á componer para la China el más excelente y sabio tratado de apologética católica. «En los *Vestigios* hay cosas excelentes, dice M. Luis Veuillot. Varios pasajes de esos antiguos autores chinos son dignos de Job y Moisés. Sábese que esperaban al *Santo*, y que los antiguos se saludaban diciendo: *¿Ha venido el cordero? ó ¿Está oculta la serpiente?* Un pasaje nos dice que los antiguos reyes sacrificaban cada siete días á la SUPREMA UNIDAD. Otros pasajes dan definiciones sorprendentes de la Santísima Trinidad.»

En un breve dirigido á los autores, Su Santidad Leon XIII no vacila en decir que los libros sagrados de los Chinos y las obras de los sabios contienen vestigios muy claros de los dogmas y tradiciones de nuestra santa religion.

## ESPLENDORES DE LA FE.

---

TOMO PRIMERO.

---

LA FE.